**Whiteness (blancura), Weeding (quitar la maleza) y Watering (riego)**

June 16, 2020

 -  de Heidi Regier Kreider, Ministra de la conferencia

Durante los últimos meses de restricciones pandémicas y órdenes de quedarse en casa, he encontrado renovación y revitalización por medio del cuido de un jardín. En medio de todo el caos y la crisis de la sociedad humana, la jardinería es una oportunidad de estar afuera en el medio ambiente natural, respirar aire fresco, hacer ejercicio muy necesario, cultivar plantas y sumergirse en la belleza de la creación de Dios. También reconozco que tener el espacio para moverme con seguridad, respirar libremente y disfrutar al aire libre es un privilegio que muchos en el mundo no lo tienen. En las últimas semanas de protesta nacional contra la injusticia racial, encendidas por la trágica muerte de George Floyd, mi jardinería también se ha convertido en un momento para reflexionar sobre el racismo y mi papel en el movimiento por la justicia, la esperanza y el cambio.

Como una persona blanca, creo que la gente blanca debe hacer nuestro propio trabajo de lucha contra el racismo. No podemos esperar que las personas de color hagan esto en nuestro nombre. Para comenzar este trabajo, primero debemos reconocer que tan fácil es ponernos a la defensiva o sentirnos abrumado por un sentimiento de culpa y la realización de nuestra propia complicidad en el mal insidioso del racismo y la opresión. Para mí, esto es como enfrentar otra realidad en mi jardín: la maraña de malezas y hierba con sistemas de raíces profundamente incrustados que invaden el jardín cuando se deja al statu quo (definición: “El estado actual de las cosas”). Para promover la justicia racial, al igual que con la jardinería, debo recurrir una y otra vez al trabajo difícil de escardar en mi propio jardín, cavar profundamente en la tierra de la desesperación para desarraigar la apatía, la ignorancia y la auto-justificación que se esconden cómodamente debajo de la superficie de mi vida. Este es un trabajo sucio, sudoroso y doloroso. Y estas raíces son tenaces. Incluso cuando creo que los he descubierto, los restos permanecen ocultos y listos para brotar nuevamente cuando no estoy prestando atención. Convertirse en un aliado y abogar por la justicia racial no es solo un proyecto único que se puede lograr asistiendo a una capacitación contra el racismo o leyendo un libro sobre la fragilidad blanca, tan importante como estas cosas. El trabajo de desenterrar la supremacía blanca y la injusticia sistémica debe estar respaldado por disciplinas continuas de decir la verdad, confesión y autoevaluación.

Confieso que esta lucha estaría más allá de mi capacidad, si no fuera por el hecho de que también brinda la oportunidad de cultivar la verdad, la belleza y la bondad acompañadas de poder y esperanza divinos. Para mí, esto está simbolizado por el riego del jardín que hago con una manguera conectada al pozo, y que Dios lo hace, aún más efectivamente, con la lluvia que cae del cielo. Juntos, derramamos lágrimas de lamento y amor en el suelo recién labrado, derramamos paciencia en las plántulas tiernas que luchan por crecer, empapamos el jardín con nuevas perspectivas que producen frutos y celebramos los arcoíris de colores que bailan mientras el agua brilla en la luz.

El jardín de la justicia merece el trabajo arduo de desmalezar y sediento del regalo alegre del riego. Como el profeta Isaías escribió: “Ábranse, oh cielos, y derramen su justicia.  Que la tierra se abra de par en par, para que broten juntas la salvación y la justicia.  Yo, el Señor, las he creado” (Isaías 45: 8) “El Señor Soberano mostrará su justicia a las naciones del mundo. ¡Todos lo alabarán! Su justicia será como un huerto a comienzos de la primavera, cuando brotan las plantas por todas partes.” (Isaías 61:11)